

PRESENTACION DE LA EDICION BILINGÜE DE LAS CARTAS FINLANDESAS DE ÁNGEL GANIVET

Quiero en primer lugar agradecer a la Universidad de Helsinki y, en particular al Profesor Jussi Pakkasvirta, la oportunidad que nos brindan de presentar en este foro tan especial esta edición de las Cartas Finlandesas de Ángel Ganivet que, por primera vez, se publican en edición bilingüe español-finés.

Quiero agradecer y felicitar a Maria Carmen Díaz de Alda Heikkilä por su formidable contribución al escribir la introducción a esta edición, que está llena de saber “Ganivetiano” y es, sin duda, de indispensable lectura para quien desee comprender la obra literaria y la personalidad de este brillante autor español.

La idea de publicar en un solo libro las “Cartas” en sus dos versiones provino de un compañero diplomático, Gonzalo Moro Aguilar, que estuvo varios meses en Helsinki sustituyendo temporalmente a la entonces Secretaria de Embajada encargada de los asuntos culturales, Raquel Romero, que se encontraba de baja por maternidad. Debo decir que, cuando se reincorporó al trabajo, Raquel y también el equipo de la Embajada continuaron el proyecto con enorme entusiasmo. Cuando yo llegué a Finlandia en mayo del año pasado el proyecto estaba prácticamente hecho, se había conseguido la cesión gratuita de derechos por parte de los herederos del traductor al finés, Kaarle Ensio Hirvonen y se había obtenido la necesaria financiación por parte de la Agencia Española de Cooperación Internacional, AECID. La obra original en español está ya libre de derechos de autor.

La verdad es que, para mí, volver a leer las “Cartas” después de muchos años resultó enormemente interesante y refrescante, muy en particular por haberlo hecho “in situ”, en Helsinki. Al leerlas fui rápidamente a buscar el famoso banco dedicado a Ganivet en un hermoso lugar en el parque Kaivopuisto, a escasa distancia de nuestra Embajada. Eran mis primeros meses en Finlandia y, la verdad, es que la lectura me ayudó a comprender mejor a los ciudadanos del país que nos acoge.

Al leer esta singular obra literaria mi primera impresión fue de pena. Pena por el hecho de que una cabeza tan brillante y preclara como la de Ganivet apenas tuviera tiempo, debido a la brevedad de su vida, de ofrecernos todo lo que su enorme capacidad intelectual nos hubiera podido dar. Su producción literaria, casi toda escrita en Helsinki, fue una muestra de la gran cultura, de la profundidad de su pensamiento y de la gran sensibilidad que anidaba en el alma de Ángel Ganivet.

Aunque Ganivet no tuvo prácticamente tiempo de relacionarse con la mayor parte de los autores españoles de la época, no cabe duda de que perteneció por derecho propio a la llamada “Generación del 98”, tal vez una de las más brillantes, junto con la posterior de 1927, de la literatura española. Así lo reconocen comentaristas como Julián Marías o Pedro Laín Entralgo, quienes encuadran a Ganivet en esa generación junto con personalidades tan importantes como Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, los hermanos Manuel y Antonio Machado, Azorín, Maeztu o Benavente.

Todos estos autores tuvieron en común su enorme patriotismo y su preocupación por lo que ellos llamaban “el problema de España”, una España políticamente organizada en el “turno pacífico” entre dos grandes partidos establecido con la Restauración monárquica tras un convulso siglo XIX, pero que se basaba en un sistema corrupto y caciquil y una economía todavía en gran parte agraria. La derrota de España frente a Estados Unidos en 1898, que supuso la pérdida de los últimos restos del gran imperio español: Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam, fue sentido por toda la nación como un insólito desastre, como una vergüenza nacional que ningún otro estado europeo de la época había sufrido.

Como explica Laín Entralgo, los miembros de la “Generación del 98” pensaban que un “ciclo largo” de la historia de España, que comenzó en el siglo XV con los Reyes Católicos y el Cardenal Cisneros, se cerraba definitivamente. España había perdido el tren de la modernidad precisamente cuando el resto de Europa -también Finlandia- hacía lo contrario, con la revolución industrial y se producía la expansión colonial de las grandes potencias europeas.

Los miembros de esta generación se encerraron en un diagnóstico muy pesimista de España. Ganivet señalaba que el país se embarcó en aventuras exteriores, en la construcción de un imperio -incluyendo el descubrimiento y colonización de América- justo cuando acababa de lograr su unidad política, disipando sus fuerzas. La Generación del 98 se pronunció de forma muy negativa sobre una España que no les gustaba: crítica del casticismo temperamental, del afán de copiar lo exterior de los Ilustrados del siglo XVIII o los progresistas del XIX, de la pérdida del auténtico espíritu de España que simbolizaban el Cid Campeador, Gonzalo de Berceo, Calderón, Cervantes o San Juan de la Cruz. Ganivet diagnosticaba que los españoles padecían la enfermedad de “la abulia”, Unamuno hablaba de “marasmo”, Menéndez Pelayo de “suicidio lento”, Azorín de una España que deprime y Antonio Machado de una España “vieja y tahúr, zaragatera y triste”.

Ante el desastre, las soluciones propuestas eran diversas: Ganivet descubría a Séneca y veía en el estoicismo senequista la mejor solución. Unamuno creía que había que volver al espíritu de Don Quijote, un hombre triste y grave, con voluntad de hierro, luchador resignado, más espiritual que racional, y al de un pueblo que dio señales de vida el Dos de Mayo alzándose contra Napoleón. Joaquín Costa hablaba de “regeneración” mediante la educación y el desarrollo económico (“escuela y despensa”). Más tarde el filósofo Ortega y Gasset, impregnado de ese mismo pesimismo, afirmaba que “España es el problema y Europa la solución”.

No hay que engañarse. El pesimismo del 98 en realidad era la búsqueda de una España mejor, de un renacer de la España que había hecho la Reconquista frente a la invasión musulmana y que acto seguido había esculpido en la Historia la gran epopeya americana. No era un pesimismo egoísta y excluyente como el de los nacionalismos fraccionarios vasco y catalán surgidos en el último tercio del siglo XIX y que encontraron en la reacción ante el “Desastre” terreno propicio para desarrollarse.

Termino ya. La realidad es que Ganivet, al igual que los otros grandes intelectuales españoles de su época, fue un soñador. Su enorme curiosidad le llevó a observar y a escribir sobre la Finlandia de finales del Siglo XIX, tan distinta de la España de

entonces. Pero Ganivet no se dejó impresionar por lo que, a todas luces, era una sociedad más “moderna” que la española. Las “Cartas” muestran que nuestro Cónsul se sentía en el fondo mas identificado con el pueblo llano, con los auténticos finlandeses como su asistente Karoliina, que con la élite sueco-parlante de la época. Pocos años después ese pueblo llano creaba este gran país que es Finlandia.

Muchas gracias por acompañarnos en este día y por su atención.